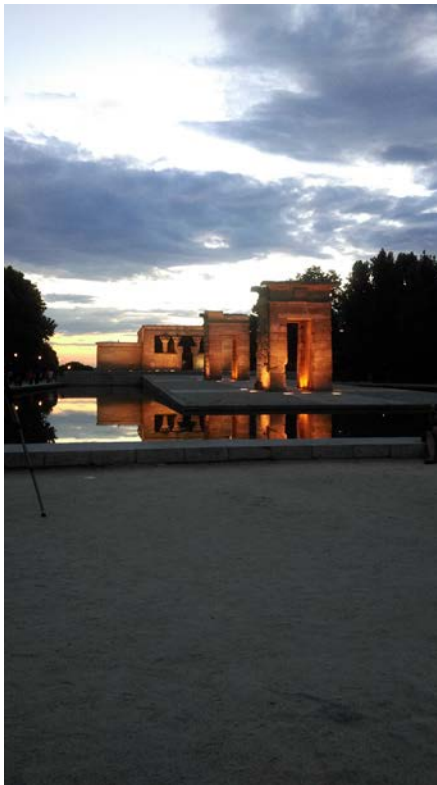


TEMPLO DE DEBOD

Con este informe queremos llamar la atención sobre la situación en la que se encuentra esta construcción que tiene una antigüedad de 2.200 años y que si no se ponen las medidas adecuadas no podremos seguir disfrutando de ella en un futuro.



Desde julio de 1972 en la que se inauguró el monumento después de más de dos años de reconstrucción, en la que tres bloques exteriores fueron tratados químicamente en el Instituto de Restauración para protegerlos y reforzarlos, se instaló aire acondicionado en el interior para crear una atmósfera seca constante, etc., la conservación del templo ha estado rodeada de polémica.

Destacar que en este momento el aire acondicionado no funciona en la mayoría de las estancias, motivo por el que durante los meses de verano, de más calor y afluencia, la parte superior debe ser cerrada al público, por las altas temperaturas que se alcanzan. Tampoco funciona, obviamente el sistema de calor en invierno.

El edificio ha sido usado de forma indiscriminada para pases de cine de verano, representaciones teatrales, anuncios publicitarios, spots musicales, etc.

La contaminación y el clima de Madrid, así como el vandalismo han dejado huellas profundas en el edificio.



Hay numerosos graffitis antiguos que aparecen desperdigados por los muros del templo y que en los últimos años han sido objeto de catalogación y análisis por los expertos, pero los que sin duda no tienen ninguna aportación a la historia del templo son los también llamados “graffitis”, estos más actuales que realizan vándalos amparados en la nula protección que existe en la construcción.



La voz de alarma la han dado los Congresos de Egiptología Ibérica que se han ido celebrando (Madrid, Barcelona) y recientemente la UNESCO, el estado del monumento es una trasgresión flagrante a lo que supone la conservación de un monumento histórico, según la Carta de Venecia, en la que se establecen los principios comunes que deben presidir la conservación y la restauración, considerando que las obras monumentales están cargadas de un mensaje espiritual del pasado que continúan siendo en la vida presente el testimonio vivo de sus tradiciones.

La azotea del templo original fue techada, para poder albergar algunos elementos del Museo del Templo, maquetas y bloques de dudosa ubicación, en esta planta no hay ni calefacción ni refrigeración, por lo que en verano se tiene que proceder a cerrarla al público en las horas de más calor, que se llegan a alcanzar los 35º; el acceso a la misma es a través de una escalera que no tiene ninguna sujeción, con el consiguiente riesgo de caídas. Se instaló además en la fachada hipóstila un gran ventanal de cristal sujeto a la piedra arenisca mediante silicona, cuya finalidad aislante modifica el aspecto pristino de la columna.



La techumbre utiliza una técnica de cubrición de los años setenta, deteriorada por la acción de la contaminación, aunque haya recibido arreglos puntuales.

Queremos destacar también que en el acceso a las salas las piedras originales están redondeadas por el uso y por la falta de protección, los usuarios se apoyan, tocan, rozan con sus bolsos o mochilas, no



existe ninguna protección disuasoria en el interior del edificio para no tocar las paredes y la poca que hay es ineficaz, tampoco existen carteles que alerten de la prohibición de hacerlo ni la de usar el flash en las cámaras de fotos, por lo que el personal que desarrolla su trabajo en el templo tiene que estar repitiéndolo constantemente.

En la Sala Mammisi existe riesgo de golpearse con la piedra que está expuesta y que está sin cubrir ni señalizar, hasta el punto que tienen que cerrar la estancia al público antes que el resto por la falta de luz.

En nuestra visita también observamos que los proyectores están mal orientados, mal centrados, que dificultan la visión sobre la piedra.

También queremos mencionar que en el año 2010 se llevó a cabo un informe de asesoramiento técnico en materia de prevención de riesgos laborales relativo al Templo de Debod en el que se fijaron algunas medidas correctoras que nos ha llamado poderosamente la atención que no se hayan llevado a cabo hasta 2015, otras no se han hecho aún, como la subsanación del sistema de climatización.

El Templo de Debod recibe alrededor de 1.000 visitas diarias, duplicándose en festivos y fines de semana. También realizan talleres para los más pequeños los fines de semana, talleres que se realizan en una zona fuera del propio templo, donde se ubican los vestuarios del personal y la maquinaria de climatización, en esta estancia están también los aseos, no son de uso público, pero el agua que **hay no es potable**, ya se hizo un estudio y se determinó que se debía beber agua embotellada, el agua se viene suministrando para los trabajadores en garrafas de 5 litros, bastante incómodas para su manejo. Desde **CCOO** queríamos ver la posibilidad de que se pudiera hacer llegar de alguna manera suministro de la red de agua potable, como se ha hecho en el mismo parque donde está situado el Templo, en la caseta que usan los jardineros, que también tenían el mismo problema y que está muy próxima.



Por último, queríamos resaltar el problema de la falta de personal, que se viene cubriendo con el personal POSI del Museo de San Isidro, ya que no hay personal destinado en el propio Templo, y con la contratación de “azafatas/azafatos” de empresas privadas.

Destacar que en los últimos meses se ha visto reducido el servicio de vigilancia con personal de seguridad privado, habiendo pasado de 2 personas en el turno de noche, a 1 vigilante únicamente, nos parece insuficiente para poder vigilar todo el espacio.

El Templo de Debod debe abrir al público con personal suficiente y en horario ininterrumpido, de 9,30 a 20,00 horas, para que los visitantes puedan disfrutarlo plenamente y en unas condiciones de seguridad tanto para los trabajadores y trabajadoras como para los usuarios y como no, para el propio Templo.

El Templo de Debod es uno de los pocos conjuntos arquitectónicos de sus características que podemos disfrutar fuera de Egipto y es responsabilidad del Ayuntamiento velar por su mantenimiento y conservación.

Esperamos que este informe ayude a conseguirlo.